Quiero ganarme con mi escritura el pan y la sal

Sylvia Plath es:

La Chica Que Quería Ser Dios

Representación a cargo de ANNE SEXTON y su banda "HER KIND"

Creación Colectiva

Programa de sala Número 46 año 45. 2024

COLECTIVO TEATRAL
MATACANDELAS

45 años

Ser sublimes sin interrupción

Contemplen
esta fea máscara muerta
que tienen delante
y no la olviden.
Es una máscara de tiza
y detrás
tiene seco veneno muerto,
como el ángel de la muerte.
Es lo que yo era este otoño
y lo que nunca
quiero volver a ser.
La boca desconsolada,
a punto de hacer pucheros,
los ojos apagados,
aburridos, insensibles,
sin expresión:
síntomas de mi espantosa
podredumbre interior.

Premio Villanueva de la crítica · Cuba 2004

TEATRO MATACANDELAS

Ficha Técnica

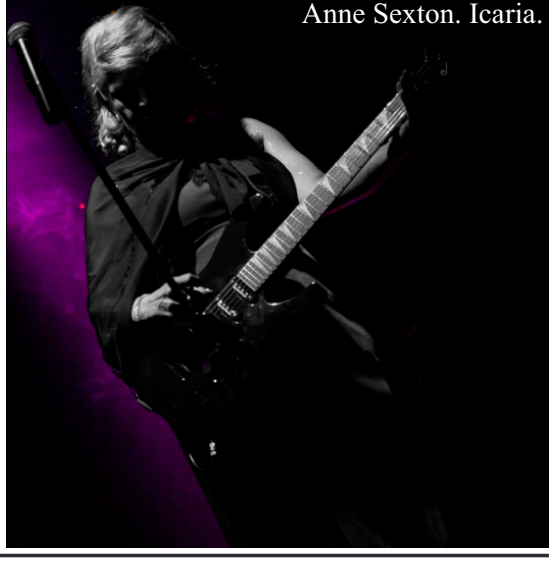
Ángela María Muñoz - María Isabel García
Samuel Marroquín - Juan David Correa
Sebastián Betancur - John Fernando Ospina
Tatiana Restrepo - Juan David Toro
Margarita Betancur

Vestuario, escenario, luces y dramaturgia
Matacandelas
Diseño y operación de sonido
Harley Tabares - Andrés Sánchez
Textualia
Sylvia Plath, Anne Sexton, Charles Baudelaire, Ted Hughes, Aurelia Schober, Séneca, Cristóbal Peláez.
Composición Musical
Javier A. Morales - Ángela María Muñoz
Diego Sánchez - Jaime Chávez
Asesoría Musical
Jaime Chávez
Asesoría Literaria
Óscar González - Luigi Maria Musati
Operación de Luces
Santiago Cañas
Diseños Publicitarios
Tatiana Restrepo
Administración y Producción
Cristóbal Peláez
Dirección Musical
Ángela María Muñoz
Dirección Escénica
Diego Sánchez - Jaiver Jurado - Cristóbal Peláez

Una producción del Teatro Matacandelas
Medellín - Colombia - 2000

Libros de y sobre Sylvia plath Publicados en Lengua castellana:

Johnny Panic y la Biblia de los sueños
Sylvia Plath. Alianza tres.
Diarios
Sylvia Plath. Alianza Tres.
La campana de cristal
Sylvia Plath. Espasa Calpe.
Ariel
Sylvia Plath. Hyperion.
Poemas
Sylvia Plath. Mondadori Grijalbo.
Cartas a la madre
Sylvia Plath. Alianza Tres.
Una biografía
Linda Wagner - Martin.
El dios salvaje
Al Alvarez. Editorial Norma.
Cartas de cumpleaños
Ted Hughes. Editorial Lumen.
El asesino y otros poemas
Anne Sexton. Icaria.



Lady Lazarus por: Cristóbal Peláez

"Al fin te saliste con la tuya"
Ted Hughes

El teatro concebido como memoria, como reactualización, como representación de aquello que la vida tiene de irreversible puede proporcionar al actor el divertimento de vivir vidas y eventos prestados. Esa impostura es su delicia. Pero el teatro desdeña la dicha y la fortuna, no son sus tópicos. Sólo parece preocuparse por "la falla", por "el desnivel", por todo aquello que no funciona dentro de un orden natural o cultural.
Semiólogos y críticos han insistido en la independencia que debe existir para el lector entre el autor y su obra. A su despecho no se puede negar la existencia de un planeta de poetas cuya biografía es su escritura, obra y carne en una sola argamasa. El "*usted no está leyendo u n libro, está tocando un hombre*" del viejo Whitman parece aplicarse perfectamente a esa corriente que se ha dado en llamar "literatura confesional". De esa manera contundente se lee a muchos, entre ellos a Fernando Pessoa, Jacobo Fijman, Andrés Caicedo, Anne Sexton, Baudelaire, Rimbaud.

Sylvia Plath pertenece de manera radical a este orden. Fue una muchacha atractiva, con una educación y un cultivo profundo de sí misma, con una enorme capacidad intelectual y poética, con buena aceptación en los círculos literarios. Su vida está caracterizada por una constante tensión entre la tentación de ser una chica normal -"*Consíguete una agradable imitación de hombrecito; un hombrecito amable, un hombrecito seguro, dulce, amoroso, que te dé hijos y pan y un techo seguro y un césped bien verde y montones de dinero todos los meses"*- y el propósito de ser una poetiza mayor, en una personalidad omnisciente y plural *"creo que me gustaría presentarme como la chica que quería ser Dios"*.

En el centro de esa tensión constante está el miedo llevado al extremo del escalofrío: el pánico.

Se sobró en becas, méritos, premios, fama, pretendientes. Todo ese palmarés no le bastó a su infierno interior, un despeñadero que ella trató de indemnizar pertinazmente a través de la escritura. Como el mundo fue para ella un problema, entonces resolvió convertirse en un problema para el mundo.

Desde la perspectiva estética, nuestra puesta en escena de **La chica que quería ser Dios** no pretende agotar la complejidad del personaje. La escena no está obligada a ser un paisaje iluminado para el entendimiento, por el contrario en esta fábrica de signos nos ha preocupado realizar un desplazamiento al territorio de la sensualidad, quiero decir, aquello que desde un principio nos propusimos como tarea fundamental: una obra para leer con el cuerpo, una sensación femenina para los sentidos.

Sobre Sylvia Plath se han hecho libros, películas, canciones y pinturas. Hoy es una mujer adorada en todo el mundo. Su cólera y su tenacidad se han extendido con su ola de fatalismo sobre literaturas.

Bajo la forma de un musical agradable y distendido la capa dramática (trágica) se soslaya. Introducimos una nueva impostura: supuestamente es Anne Sexton, y su legendario grupo "Her Kind", quien realiza la representación.

Anne Sexton y Sylvia Plath llegaron a conocerse y a tener una mutua admiración. Al traerlas a la escena del Teatro Matacandelas hemos tenido la plena conciencia de convivir en la ficción con dos monstruos.

SEDE MATACANDELAS

INSTRUCCIONES DE USO

Aromática y tinto son de cortesía y autoservicio.

El área social, con sus mesas y sus sillas, es un espacio destinado al uso y comodidad de los asistentes a la obra teatral. Si usted desea alguna bebida o comestible haga su pedido en la barra.

Nuestro servicio de cafetería (sólo en temporadas) es de 7:00 a 12:00 de la noche.

Existe a disposición "El libro del espectador", nos interesan sus opiniones y comentarios. También puede hacerlo a través de nuestro correo, Facebook, Instagram o Twitter.

La chica que quería ser Dios
Duración: 85 minutos

El Teatro es el punto de encuentro de la sensibilidad, la inteligencia y la diversión. Un espectador con prisa es un enemigo para el teatro. Si usted dejó asuntos pendientes, si está esperando llamadas urgentes, si entra agitado y acosado por prisas de tiempo y actividades, le sugerimos cortésmente que aplace la velada para una mejor ocasión.

Por razones de higiene y comodidad no se acepta el ingreso y consumo de bebidas y comestibles a la sala.
Al ingresar a la obra le rogamos, para que evite el oso, apagar su celular.

El Teatro es un tejido que se construye sobre el silencio, los comentarios en voz alta interfieren con los actores y los espectadores.

Así como hay actores, directores y grupos sin talento, también hay público sin talento. El esfuerzo debe ser mutuo.

Nuestra única razón de existencia como Compañía Teatral es crear puestas en escena con temas y apariencias que sean de interés humano, si esta vez no se alcanzó ese objetivo, le pedimos disculpas, ya lo intentaremos hacer mejor en la próxima ocasión.

Antes que un evento multitudinario, de enormes proporciones publicitarias, consideramos el teatro como un ejercicio modesto, un ritual, una reunión mágica donde un grupo de personas nos encontramos para tratar de estremecernos a través del arte. Su presencia en nuestro teatro es decisiva, invite a sus amigos y familiares. El arte es el único consumo que cualifica.

Zona WI-FI

Necesito una vocación y sentirme productiva, pero lo que de verdad me siento es inútil. Ignorante

El Coloso

Jamás conseguiré recomponerte del todo,
unir, pegar tus pedazos y juntarlos como es debido.
Rebuzno de mula, gruñido de cerdo y carcajadas obscenas
salen de tus enormes labios.
Esto es peor que un corral.

Acaso te consideras un oráculo,
portavoz de los muertos, o de algún que otro dios.
Llevo treinta años trabajando
para extraer el sedimento de tu garganta.
Sigo sin entenderlo.

Escalera arriba con botes de cola y Lysol
trepo como una hormiga en duelo
por encima de los campos de maleza de tu frente
para reparar las inmensas planicies de tu cráneo y limpiar
los blancos, desnudos túmulos de tus ojos.

Un cielo azul como de la Orestíada
se arquea por encima de nosotros. Oh padre, tan solo
como estás
eres hondo y denso en la historia como el foro romano
abro mi almuerzo sobre una colina de cipreses negros.
Tus huesos aflautados y tu pelo de acanto desbordan.

Su antigua anarquía hasta la línea del horizonte.
Haría falta más de un rayo
para crear una ruina así.
De noche me acurruco en la cornucopia
de tu oreja izquierda, al abrigo del viento,

y cuento las estrellas rojas, y las de color ciruela.
El sol sale bajo la columna de tu lengua.
Mis horas abrazan la sombra.
Ya no atiendo al encallar de las quillas
en las piedras desnudas del embarcadero.

Otto Plath

Fragmentos de un fragmento de un diario de Sylvia Plath

Cielos, si alguna vez he estado cerca de querer suicidarme, es ahora, con la débil sangre insomne arrastrándose por las venas, y el aire espeso y gris de lluvia y los malditos hombrecillos al otro lado de la calle golpeando el techo con picos y hachas y escoplos, y el acre hedor demoníaco del alquitrán...

La aniquilación del mundo mediante la aniquilación propia es la engañosa cima del egoísmo desesperado. Una sencilla manera de escapar a todos los callejones sin salida contra cuyos muros de ladrillo nos desgastamos las uñas... ¿Cómo justificarme, cómo justificar mi audaz, mi valerosa fe humanitaria? Mi mundo se deshace, se desmorona, "el centro no sostiene". No hay una fuerza que integre, tan sólo el miedo esencial, el puro instinto de conservación.

Tengo miedo. No soy maciza, sino que estoy hueca. Detrás de los ojos siento una caverna entumecida, paralizada, un pozo infernal, una nada que es pura imitación. No he pensado nunca, ni he escrito, ni he sufrido. Quiero matarme, escapar a toda responsabilidad, volver, arrastrándome abyectamente, al claustro materno. No sé quién soy ni a dónde voy...

Anhelo eludir la libertad de una manera noble; soy débil, estoy cansada, en rebeldía contra la sólida fe humanitaria y constructiva que presupone un intelecto y una voluntad saludables y activos. No tengo ningún sitio donde acudir, ni a casa, porque me dedicaría a llorar y a hablar entrecortadamente, grotescamente estúpida, pegada a las faldas de mi madre, ni a los hombres, porque ahora quiero más que nunca su autoridad severa, definitiva, paternal, ni a la iglesia, que es liberal, liberadora; no, me vuelvo cansadamente a la dictadura totalitaria donde se me absuelve de toda responsabilidad personal y donde puedo sacrificarme en un "derroche de altruismo" sobre el altar de la Causa, con "C" mayúscula.

Aquí estoy ahora, casi llorando, viendo cómo el dedo escribe en la pared mi vacía futilidad, condenándome; Dios del cielo, ¿de dónde va a venir la fuerza integradora? Hasta este momento mi vida parece confusa, nada convincente, desorganizada: he planeado mal mis clases, he desarrollado mi estrategia sin reglas unificadoras, entusiasmándome con mis posibilidades, pero amputando algunas para servir a otras. Me ahogo en pesimismo, autodesprecio, dudas, locura; y, todavía peor, carezco de fortaleza suficiente para rechazar lo rutinario, lo maquinal, las simplificaciones. No, continúo moviéndome con paso cansino, aterrada de que el infierno vacío de detrás de mis ojos se abra paso hacia fuera, propagándose como una oscura pestilencia, temerosa de que la enfermedad que devora la médula de mi cuerpo con despiadada impersonalidad salga al exterior en visibles llagas y verrugas, gritando "Traidora, pecadora, impostora".

Empiezo a entender la necesidad de admitir el pecado original, de adorar a Hitler, de fumar opio. He deseado desde hace mucho leer y explorar las teorías de la filosofía, la psicología, las conciencias nacional, religiosa y primitiva, pero ahora me parece demasiado tarde para todo eso, soy un montón de deshechos sin orden ni concierto-, egoísta, asustada, pensando en dedicar el resto de mi vida a una causa: desnudarme para

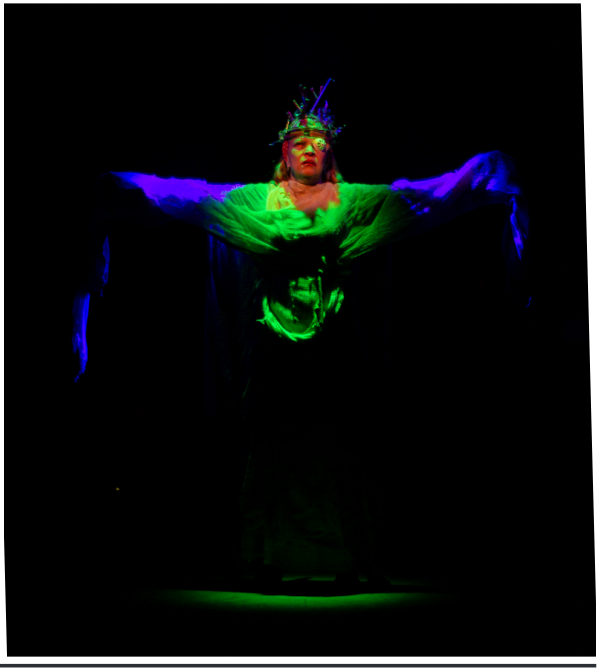
mandar ropa a los necesitados, refugiarme en un convento, en la hipocondría, en el misticismo religioso, en las olas, en cualquier sitio, el que sea, donde la carga, el aterrador peso infernal de la propia responsabilidad y del inevitable juicio personal, desaparezca. Al mirar hacia adelante sólo veo sórdidos, oscuros callejones, donde se acumulan las heces, el fango, la porquería de mi vida, sin gloria alguna, sin cambio alguno, sin que nada lo transfigure: ni nobleza, ni siquiera la ilusión de un sueño.

La realidad es lo que yo haga con ella. Eso es lo que dije que creía. Luego contemplo el infierno en el que me revuelco, nervios paralizados, capacidad de obrar anulada; miedo, envidia, odio: todas las emociones corrosivas de la inseguridad arrancándome a mordiscos mis sensibles entrañas. Tiempo, experiencia: la ola colosal barriéndome como un maremoto, ahogándome...

La constatación más aterradora es que a muchos millones de personas en el mundo les gustaría estar en mi lugar: no soy fea, ni imbécil, ni pobre, ni tullida; vivo, de hecho, en los Estados Unidos, un país libre, mimado, consentido; estudio, sin que prácticamente me cueste nada, en uno de los mejores *colleges*. En los tres últimos años he ganado mil dólares escribiendo. A cientos de muchachas soñadoras y ambiciosas les gustaría cambiarse conmigo. Me escriben cartas para pedirme que iniciemos una correspondencia. Si hace cinco años me hubiera visto hoy: En Smith (y no en Wellesley), con siete trabajos aceptados por *Seventeen* y uno por *Mlle*, con algo de ropa elegante y un amigo inteligente y bien parecido, habría dicho: ¡no se puede pedir más!

¿El futuro? ¡Cielo santo! ¿Empeorará cada vez más? ¿No viajaré nunca, nunca lograré integrar mi vida, nunca tendré una meta, un sentido? ¿No tendré nunca tiempo, largos períodos, para investigar ideas, filosofía, para dar forma a los vagos deseos agitados que hay en mí? ¿Seré una secretaria, un ama de casa siempre justificándose, sin inspiración, secretamente celosa de la habilidad de mi marido para crecer intelectual y profesionalmente mientras yo me veo impedida? ¿Ocultaré mis embarazosos deseos y aspiraciones, me negaré a enfrentarme conmigo misma y me volveré loca o acabaré neurótica?

¿Con quién puedo hablar? ¿A quién pedir consejo? A nadie. Un psiquiatra es el dios de nuestra época. Pero cuestan dinero. Y yo no aceptaré consejos, incluso aunque los necesite. Me mataré. No se me puede ayudar ya.



Sylvia Plath Cronología

1932 Nacimiento 27 de octubre en Jamaica Plain, Massachusetts, hija de Aurelia y Otto Plath.
1940 Muere su padre a raíz de la amputación de una pierna como consecuencia de una diabetes. Sylvia al enterarse dice: "No volveré a dirigirle la palabra a Dios".
1950 Inicia sus estudios en Smith College con una beca. "¡Ahora soy una chica Smith!"
1952 Publica en *Mademoiselle*.
1953 Redactora invitada en *Mademoiselle*, en Nueva York.
24 de agosto: intento de suicidio en su casa de Wellesley.
1954 Asiste al curso de verano en Harvard.
1955 Se gradúa en Smith College y consigue distintos premios con sus poemas.
Universidad de Cambridge, Inglaterra, con una beca Fulbright.
1956 Conoce a Ted Hughes. Viaja a Alemania e Italia.
Se casa con Ted Hughes el 16 de junio, "Día Bloom". Verano: larga luna de miel en España.
1956-57 Segundo año de estudios con la beca Fulbright, viviendo en Cambridge.
1957 Junio: Viaja a los Estados Unidos con Ted Hughes.
1957-58 Profesora de literatura inglesa en Smith College.
1958-59 Escribe y trabaja en un hospital de Boston "todos los días, de nueve a cinco, me siento en el escritorio... y escribo a máquina los sueños de otras personas". Se somete a un prolongado tratamiento psiquiátrico; asiste a la clase de poesía de Robert Lowell.
1959 Viaje de placer por los Estados Unidos. Escribe poesía en Yaddo, Saratoga Springs, Nueva York. Diciembre: marcha a Inglaterra con su marido.
1960 1 de abril: nace su hija, Frieda Rebecca. Octubre: *The Colossus.*
1962 17 de enero: nace su hijo Nicholas Farrar. Mayo: edición estadounidense de *The Colossus and other Poems.* Octubre: se separa de Ted Hughes.
1963 Enero: se publica en Inglaterra *La campana de cristal* con el seudónimo de Victoria Lucas.
11 de febrero: suicidio en Londres.

45 años COLECTIVO TEATRAL MATACANDELAS
Ser sublimes sin interrupción

W W W . M A T A C A N D E L A S . C O M

Si quiere recibir nuestra programación envíenos un correo a matacandelas@matacandelas.com

TEATRO MATACANDELAS Asociado a: MEDELLÍN EN ESCENA Otraparte

Descuentos comfama bitcoin Aceptado aquí